

NUEVOS COMETIDOS «PEDAGÓGICOS» DE LA FAMILIA ANTE LA TERCERA EDAD. PLANTEAMIENTOS ANTE LOS RETOS SOCIALES

*Juan Agustín Morón Marchena
Benardo de la Rosa Acosta*

La sociedad debe ser consciente de los cambios que se producen día a día. Uno de los más significativos se refiere al progresivo aumento de las personas más mayores, con repercusiones en numerosos campos. Hoy en día son continuos los debates sobre la edad de jubilación, la viabilidad futura de las asistencias a la Tercera Edad, la conveniencia de los Planes de Jubilación, etc... En todo caso, se hace necesario conjugar el incremento económico con el desarrollo humano, garantizando a todos los ciudadanos un sistema protector social que permita vivir con dignidad tras la jubilación, a igual que abolir las disposiciones discriminatorias por razón de edad. No cabe duda de las dificultades con las que nos encontramos al abordar la situación de los más mayores.

El objetivo de estas páginas se centra en reflexionar sobre el papel que la Familia debe jugar en muchos de los aspectos que rodean a la Tercera Edad. Aunque pueda parecer que la Familia está en «crisis», no podemos olvidar que continúa siendo uno de los agentes socio-educativos más importantes, sobre todo en el caso de los más mayores (ya expuesto en Morón, 1994 a).

Previo a ello es de interés explicar la presencia y significado del término «pedagógico» que aparece en el título. Con ello, pretendo hacer hincapié precisamente en el carácter educativo que debe envolver a las relaciones de la Familia con los más mayores, como a las acciones comunitarias dirigidas a la Tercera Edad. Es necesario una mayor preparación de los profesionales que atienden a estos sectores, preparar a los adultos para cuando lleguen a la jubilación y se encuentren que no saben qué hacer (cuando les podrá quedar aún

casi un tercio de vida), hacer conscientes a la comunidad de los derechos de los más mayores, etc...

A. FAMILIA Y TERCERA EDAD

En 1993, al ser declarado por la Comunidad Europea como *Año de las Personas Mayores y de la Solidaridad Entre las Generaciones*, se realizaron numerosas actividades para sensibilizar a la opinión pública sobre la importante función social que pueden y deben desempeñar los más mayores. Fueron innumerables los encuentros en los que se analizaron la situación de los mismos desde diversas perspectivas, así como las publicaciones y revistas especializadas en diversos ámbitos. En medios de comunicación también tuvo reflejo este hecho, con información y divulgación de datos sobre esta realidad. A través de múltiples exposiciones, encuentros con los medios de comunicación, festivales, conferencias, proyectos, etc. se mostró a la sociedad la situación de las personas de edad, además de las propias exigencias que plantea la evolución demográfica.

De todo ello, lo importante no estribaba en reflejar o conocer cuántos mayores hay o habrán en un futuro, sino en la segunda parte de la frase recogida en el párrafo anterior: los Más Mayores y la Solidaridad entre las Generaciones, es decir, el acercamiento entre aquellos y los demás grupos sociales (incluido los jóvenes). Y es aquí donde se sitúa la *Familia*, como punto de unión de estos elementos. 1994, declarado *Año Internacional de la Familia* por la ONU, supondrá un empuje para reivindicar la importancia que aquélla juega en numerosos aspectos de la vida comunitaria, incluido la problemática de los más mayores.

B. ¿UNOS NÚMEROS PREOCUPANTES?

Es conocido que se produce actualmente un aumento significativo de la población de los más mayores. Los datos cuantitativos en este caso son suficientes de por sí para demandar una rápida actuación desde todos los frentes ante la situación de este colectivo. Según la ONU, cada mes son más de un millón de personas las que superan los 80 años (de los que cuatro de cada cinco viven en países desarrollados). En números globales, el crecimiento mundial ha sido rápido: a mitad del presente siglo la población de mayores de 60 años era de aproximadamente 200 millones. A principios de la década de los ochenta se duplicó esta cifra (unos 400 millones). Con la llegada del siglo XXI se estima que vivirán unos 600 millones, la mitad que en el 2025 (en torno a los 1.200 millones).

En el caso de Europa, las estadísticas son claras: a principios de este siglo, uno de cada veinte tenía 65 o más años. Actualmente esta proporción se sitúa en

torno a 1/7. En el 2000 habrá unos noventa millones de personas con más de sesenta años, de los que unos veintidós millones tendrán más de 80 años. En el 2025 se estima que el porcentaje será de 1/5 (donde más del 20% de la población tendrá los 65 años, siendo del 25% en los países miembros de la Comunidad Europea) y habrá más personas mayores de 65 que menores de 15. Hoy en día, se sitúan en torno al 20% del total de la población comunitaria unos sesenta y ocho millones superan los 60 años, casi el 20% del total de la población.

El envejecimiento de la población se debe a una doble circunstancia, pues se incrementa el número de ancianos y, además, viven más años. Los factores que han propiciado este hecho son múltiples: avances en medicina y sanidad, control de enfermedades fatales, mejor alimentación, nuevos descubrimientos científicos y técnicos, más higiene, etc. El descenso de la fecundidad y el alargamiento de la esperanza de vida produce una estructura de población cada vez más envejecida con un mayor porcentaje de personas mayores en la población total, que envejece por la base al disminuir la natalidad y por la cúspide al aumentar la esperanza de vida (donde la mortalidad tiende a descender). Una población envejecida se refiere a la estructura por edad de la misma, donde se suele considerar como población anciana al conjunto de personas que tienen más de 65 años (teniendo en cuenta las limitaciones de considerar como patrón la edad cronológica).

En nuestro país se ha quintuplicado este colectivo en lo que va de siglo. En los setenta se llegó al 10% de mayores de 65 años en el total de la población, a partir de la cual los expertos hablan de *población envejecida*. El aumento ha sido progresivo hasta nuestros días, estando actualmente entre el 13-14% (más de cinco millones). En 1.900, tan sólo el 5,2% del total superaba los 65 años; un 6,5% en 1.940; 8,2% en 1.960; en 1980 el 11,1%, etc. El próximo siglo serán más de seis millones de personas mayores de 65 años, casi el 15% y a mediados del mismo, constituirán casi la cuarta parte de la población, aproximadamente 9 millones.

Como hemos dicho, lo mismo ocurre en el resto de países de nuestro entorno, produciéndose una transformación en la sociedad europea: envejecimiento de la población y aumento de la población de los mayores de forma progresiva. A mediados del siglo pasado, el porcentaje de personas mayores de 65 años estaba en el 4-6% del total de la población. En este siglo este porcentaje empieza a incrementarse, aunque desigualmente, debido al decrecimiento de la fecundidad y la mortalidad, migraciones, etc. La estimación de población de las personas de 65 o más años actualmente se sitúa en casi todos estos países por encima del 11% (y en algunos del 15%): Suecia (16,5%), Austria, Alemania, Gran Bretaña, Noruega, Bélgica, Dinamarca, Francia (todos con más del 14% de la población total mayores de 65 años). Este aumento de los mayores se va a seguir produciendo en los países de nuestro entorno: en el primer cuarto del siglo que

viene, el porcentaje medio de mayores de 65 en estas naciones será del 20%, siendo hoy en día del 13%). Suiza, Alemania, Finlandia o los Países Bajos tendrán un porcentaje de más del 23% de ancianos sobre el total de la población en el primer tercio del siglo próximo.

Otros parámetros nos aportan más información. Así, el *índice de mortalidad* se ha reducido constantemente en nuestro país durante el presente siglo: del 30 por mil en los primeros años a menos del 8 por mil actualmente (hoy en día está prácticamente estacionada). En cuanto a la *tasa de natalidad* al igual que el índice de fecundidad ha disminuido en los últimos años, sobre todo la década de los setenta y ochenta, descendiendo progresivamente para ser inferior a 2 en los ochenta. La *esperanza de vida* se ha duplicado en el presente siglo. En 1.900 ésta era inferior a los 35 años, siendo en 1.950 de 62 años y aproximándose en la actualidad a los 80 años. En el ámbito mundial se producen diferencias muy significativas en este sentido, por cuanto en países de la Europa Occidental, Estados Unidos o Japón es «fácil» llegar a los 70-80 años, mientras que en la mayoría de Asia, Africa o América del Sur difícilmente se alcanzan los 50. En este caso, es patente la diferencia entre la población masculina y femenina. Se observa una significativa *diferencia entre sexos* en este aspecto, variable importante en la mortalidad (índice superior en hombres) y esperanza de vida (mayor en mujeres). En la población de los más mayores, el porcentaje de mujeres es mayor que el de hombres. Según los recientes datos del Instituto Nacional de Estadística, en España existen cinco viudas por cada varón en la misma situación. Es de destacar además que más de la mitad de la población que vive sola son mayores de 65 años, fundamentalmente mujeres. Por último destacar otro dato ciertamente preocupante que debe servir para reflexionar: el 40% de los mayores que se encuentran hospitalizados se hallan en esta situación por motivos de tipo social y no médico (estos datos ya han sido expuestos en Morón, 1994 b).

Para muchos, estas cifras son ciertamente preocupantes. Sin embargo, considero que no debe hablarse de «problema», con un sentido negativo, ya que no debe olvidarse que el incremento de mayores es una conquista del Estado, del conjunto de la sociedad, siendo muchos los mayores con buenas condiciones físicas y mentales.

C. PROBLEMÁTICA ESPECÍFICA DE LA SENECTUD. EL PAPEL DE LA FAMILIA

Según algunos autores, el colectivo de los más mayores, la vejez, puede formar un grupo de edad diferenciado, con unas características propias y delimitadoras con respecto a otras etapas de la vida. Por lo tanto, como proceso diferencial y social, es factible señalar determinadas peculiaridades del mismo.

Aún más, surgen algunos aspectos referidos a la problemática concreta de este período que difícilmente pueden darse en las demás etapas. Vamos a exponer, sin pretender realizar un exhaustivo análisis, varios de estos rasgos delimitadores de la senectud (más ampliado en Aragón, 1985 y Morón, en prensa).

Un primer factor se refiere al *trabajo y jubilación*. El primero ocupa gran parte de nuestro tiempo, llegando incluso a configurar la vida humana, sus horarios, costumbres, etc. dando lugar a una remuneración. Abarca a ambos sexos y, poco a poco, es menos duro o fatigante. Se requiere menos esfuerzo, pero en cierta medida se exige un cierto reciclaje. Sin embargo, a la hora de la jubilación, no se tienen en cuenta estos parámetros, sino que se basa en una cuestión de edad. Muchos de los jubilados todavía pueden tener un alto rendimiento, sin tener en cuenta la utilidad en muchos tipos de trabajos: rutinarios, artesanales, etc. Por otra parte, la jubilación varía de unos países a otros, en el tipo o edad, pero suelen suponer problemas diversos: psicológicos (como sentimientos de «inutilidad»), económicos... La propia jubilación anticipada es muy usual en nuestros días. Hay quien considera que la jubilación o el retiro va emparejado con un aumento de las enfermedades, pero estudios actuales demuestran que el deseo de retirarse y la satisfacción por haberlo hecho está en aumento: mayor tranquilidad y afán de disfrutar de la vida. En muchos casos se da un efecto negativo que afecta fuertemente a la personalidad: pérdida de prestigio, relaciones o dinero, dependiendo de las situaciones personales. Así, es conveniente una *tarea pedagógica* que prepare a los sujetos para el retiro, ante la nueva situación social que se les va a presentar. La Familia puede en estos casos servir de apoyo ante la nueva situación.

Otro aspecto se refiere a la *comunicación y el ocio*. Los medios de comunicación social tienen una gran importancia en la vejez, pues vienen a sustituir las formas de comunicación que antes tenían. En este período se observan peculiaridades en este sentido, como por ejemplo el aumento del tiempo dedicado a la *televisión*, sobre todo en personas que viven solas o cuando su nivel sociocultural es bajo. El tiempo libre o la escasa relación con sujetos de otras edades propician esta situación. La *radio* tiene menos éxito, pero en algunos casos es preferida a la TV (v.gr. mujeres en los primeros años de la Tercera Edad). La *lectura* no es habitual en este colectivo, aunque está en aumento gracias a la disminución del analfabetismo. Por otra parte, en cuanto al *ocio*, destaca las actividades de descanso, diversión, expansión personal o ejercicio físico. Cada vez son más frecuentes las asociaciones y clubes de la Tercera Edad, por lo que es necesario incidir en estas facetas, bien educando para cuando llegue este momento, bien directamente en las personas más mayores.

La *actitud y autoestima* dependen de numerosos factores, todos interconectados entre sí, y llegan a constituir un aspecto muy problemático en los más

mayores. Puede ser una actitud abierta o cerrada, que se refleja e influye en la conducta de forma directa. Lo mismo ocurre con el concepto de sí mismo, que aparece con múltiples dimensiones (cognitiva, evaluativa, comportamental, la propia autoestima). Durante esta etapa son muchas las decisiones que se han de tomar y pueden surgir desde depresiones hasta grandes satisfacciones, siendo factible distinguir múltiples tipos de personalidad: madura y constructiva, cómoda y dependiente, blindada y defensiva, descontenta y hostil, agresiva, etc.

Un cuarto rasgo delimitador se refiere a la propia *familia*. El diálogo familiar tiene gran importancia, al margen de la edad. Los cambios sociales están produciendo continuas modificaciones en la estructura de la familia, siendo cada vez menor el número de hijos, usualmente de tipo monofamiliar, puede existir hasta cuatro y cinco generaciones, etc. La soledad es un hecho muy común conforme aumenta la edad, siendo en este sentido positivo que convivan ambos cónyuges. Otro hecho a destacar es el rol de «abuelo» que determina en muchos casos la personalidad de los más mayores. No cabe duda que la Familia se presenta como un elemento fundamental, que puede regular la incidencia de los factores anteriormente citados y, por lo tanto, disminuir los posibles efectos negativos.

D. LA FAMILIA COMO ELEMENTO IMPRESCINDIBLE

Teniendo en cuenta todo lo anterior, la Familia debe estar presente en cualquier programa de atención o intervención en la Tercera Edad, con una estructura de trabajo multidimensional. Valga como ejemplo el análisis de R. Pérez, T. Crespo y C. Dato (1992), en el que destacan el importante papel de la familia. La propia etapa evolutiva de la vejez genera numerosos problemas de todo tipo (orgánico, social, entre otros). Aunque la demanda masiva de atención y recursos se propicia en las vertientes sanitaria y en los servicios sociales, el planteamiento de alternativas debe producirse desde todas las disciplinas. Así, la *población* objeto de intervención orientado a los más mayores incluye a todos los grupos sociales: a toda la población general, especialmente a las personas en la segunda mitad de la vida, ancianos, familiares y a los profesionales relacionados con el tema.

Serían objeto de estas actividades todo tipo de *instituciones*, que podrían llevarse a cabo por medio de centros e instituciones específicas dirigidas a la Tercera Edad, que incluyeran la atención a sus familiares, así como los recursos comunitarios generales.

La *metodología* puede ser igualmente muy diversa, con actividades de divulgación, formación especializada, lúdico-culturales, de intervención ambiental, investigación, trabajo multidisciplinar, planificación de recursos...

La *Familia* se constituye, pues, en uno de los referentes básicos a la hora de planificar cualquier programa dirigido a los más mayores. Los *objetivos básicos* se centrarían principalmente en:

- Informar: Ofrecerles contenidos que les permitan comprender, prevenir y actuar sobre los problemas de los familiares de edad.
- Entrenar: Dotarles y cualificarles, en cuanto a técnicas concretas de actuación.
- Apoyar: Ofrecerles el apoyo necesario para sentirse eficaces en su actuación, sin mermar su independencia.
- Sanear las relaciones.

Los *contenidos* a incluir girarían en torno a conocimientos básicos sobre la vejez, técnicas específicas de atención, actividades de la vida diaria, estimulación, autocuidados, etc. Debería incluirse además como contenidos a las propias relaciones familiares.

BIBLIOGRAFIA

- AA.VV. (1986): *Sociedad y Sociología*. Barcelona, Salvat.
- ARAGO, M.A. (1985): «Aspectos psicosociales de la senectud» en Marchesi, A; Carretero, M. y Palacios, J.: *Psicología evolutiva*, Vol. III, Madrid, Alianza, 289-325.
- BAZO, M.T. (1990): *La sociedad anciana*. Madrid, CIS-Siglo XXI.
- CASTELLS, M. Y PÉREZ, L. (1992): *Análisis de las políticas de vejez en España en el contexto europeo*. Madrid, Ministerio de Asuntos Sociales.
- CASTRO, A. de (1990): *La Tercera Edad: tiempo de Ocio y Cultura*. Madrid, INSERSO-Narcea, 1990.
- COLLADO, A. (1991): «El proceso de envejecimiento español», *Jano*, 949, 67-71.
- CRUZ, P. Y COBO, R. (1990): *Situación social de los viejos en España*. Madrid, CIS.
- DIAZ, M. (1989): «Envejecimiento de la población y conflicto entre generaciones», *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 45, 85-113.
- DOMINGUEZ, C. (1991): «Consecuencias sociales del envejecimiento», *Jano*, 949, 89-95.
- ESCARBAJAL, A. (1993): «Un campo concreto de actuación para el Trabajo Social: la Tercera Edad», *Pedagogía Social*, 6, 87-102.
- GOMEZ, A. (1987): «Intervención en la Tercera Edad» en Colom, A.J. et al.: *Modelos de Intervención Socioeducativa*. Madrid, Narcea, 60-79.
- INSERSO (1989): *La Tercera Edad en Europa. Necesidades y demandas*. Madrid, INSERSO.

- (1990): *La Tercera Edad en España. Necesidades y demandas*. Madrid, INSERSO.
- LARROSA, J. Y FLECHA, R. (1990): «Sociología de la Educación de las personas adultas», *Educación y Sociedad*, 7, 91-116.
- LIMON, M.R. (1990): «Reflexiones sobre la educación en la Tercera Edad», *Revista de Educación*, 291, 225-235.
- (1992): «Características psico-sociales de la Tercera Edad», *Pedagogía Social*, 7, 167-177.
- MARTINEZ-FORNES, S. (1991): *Envejecer en el año 2000*, Madrid, INSERSO-Popular.
- MIGUEL, J.M. de (1991): «Hacia una sociedad anciana», *Jano*, 949, 55-56.
- MORAGAS, R. (1991): *Gerontología social. Envejecimiento y calidad de vida*, Barcelona, Herder.
- MORON MARCHENA, J.A. (1993): «La Tercera Edad: un desafío para la sociedad actual. Aspectos sociológicos del envejecimiento de la población», *Entre líneas*, 9, 69-84.
- MORON MARCHENA, J.A. (1994 a): «Reflexiones pedagógicas-sociales sobre el papel de la familia en el «problema de la Tercera Edad», en Varios: *Familia y Desarrollo*, Sevilla, Colegio Mayor Almonte, 133-141.
- MORON MARCHENA, J.A. (1994 b): «Importancia de la Sociología de la Educación en el estudio de la Tercera Edad», en *Viejas y nuevas cuestiones en Sociología de la Educación*, Granada, Clavel, 336-342.
- MORON MARCHENA, J.A. (en prensa): «Las Personas Mayores: un ámbito de intervención sociopedagógico», en *Seminario Internacional de Educación y Desarrollo Cultural de las Comunidades Locales*, Aranjuez, ICAE-FEUP.
- PEREZ, R.; CRESPO, T. Y DATO, C. (1992): «Actuación psicológica en Tercera Edad», *Intervención Psicosocial*, 1 (3), 91-98.
- PEREZ, C. Y SANCHEZ, P. (1988): «Bases para un estudio de la población anciana. Perspectiva social y educativa», *Anales de Pedagogía*, 6, 223-238.
- PINEDA, R. (1990). «La atención institucionalizada y no institucionalizada a la Tercera Edad», *Revista de Servicios Sociales y Política Social*, 14, 18-27.
- RODRIGUEZ, J.A. (1991): «La sociedad del futuro», *Jano*, 949, 59-65.
- SAEZ, N. Y VEGA, J.L. (1991): *Acción socioeducativa en la Tercera Edad*. Barcelona, CEAC.
- SANCHEZ, P. (1991): «Consideraciones sobre la Sociología de la diferencia en la ancianidad. El caso de la Comunidad Autónoma de Murcia», *Pedagogía Social*, 6, 103-112.
- SANCHEZ, P. Y PEREZ, C. (1988): «Bases para un estudio de la población anciana», *Anales de Pedagogía*, 6, 223-236.